

p. 4079

31 mayo
1968



AÑO I

SALAMANCA, 9 DE MAYO DE 1936

NUM. 1

Unidad con ellos

Rev 779
1

Unidos por ellos

Unidad de sangre y de sacrificio

Enemigos de la vulgaridad rutinaria, de la ramplonería cursi, de las frases de «cajón» y del énfasis huero y pedante, fácil al halago y a la promesa, como vemos en tantos «artículos de fondo» que mejor habrían de llamarse de forma, de tanta barata literatura periodística como hoy corre por las manos, que no por la cabeza ni por el corazón del pueblo español, quisiéramos prescindir en este momento de nuestra presentación del etiquetero «señoras y señores» de este semanario UNIDAD, que hoy nace a la luz del día político. Y serán por eso austeras y secas como el aire y el espíritu de Castilla—¡Castilla a la vista!—nuestras primeras palabras.

No somos ni personas «de orden», ni jóvenes «jurídicos, ni «enemigos de ambos extremismos». Nuestra actitud y nuestra conformación moral son muy otras. Venimos en son de guerra, dando al viento gritos de lucha y el anhelo de un extremismo no partidista, sino nacional.

Frente a las zonas turbias de unas derechas egoístas y

la claridad luminosa de las afirmaciones de nuestro programa y la verdad triflechada de nuestro banderín de lucha.

No nosotros, sino la proyección de nuestra conducta ha de diseñar la geometría de nuestro pensamiento.

Un programa totalmente distinto a cuantos hasta ahora se han ofrecido a la cotización pública en el mercado nacional. Un programa de lucha y de sacrificio en el sentido trágico que estas palabras tienen, no en el otro mitinesco y garrulero. Un programa sin margen a la comodidad, al egoísmo, al «confort» de la política, sin entresijos que filtren luz ninguna de un porvenir color de rosa, sin esperanzas de enchufes o de arrivismos. Todo lo que prometemos es el dolor de la vida en el hospital, el dolor de la libertad en la cárcel y el dolor de la ausencia del cuerpo y del alma en sí mismos, muertos. Programa a conquistar por una España mejor, por esa España que unos nos imaginamos de

una manera y otros de otra, pero todos distinta de la actual. Programa de sacrificio



Pueblos en trance de envilecimiento sólo se redimen con lágrimas de sangre, derramadas día tras día, con paciencia y cariño infinitos.

Con lágrimas que al brotar del corazón queman las patrañas y son caridad y arrepentimiento y propósito de enmienda, y no odio y espíritu de revancha. Con las lágrimas que se lloran cuando el cuerpo se rebela de llevar cien años de lucha continua, sin un minuto de alto en el fuego, presintiendo la hora del alba en noche neblinosa, cerrada de esperanzas, presintiéndola, porque es virtud teológica creer lo que no vemos y esperar aquello que vemos alejarse contra horizontes de distancia. Paladeando la soledad sin consuelo que reza el Vía Crucis de sus recuerdos tras el cadáver caliente del padre, del hermano o del mejor amigo. Con las lágrimas que se lloran viendo nuestra propiedad, ganada con nuestros sudores o con los de nuestros antepasados, injustamente arrebatada de nuestras manos; sintiendo el frío del hambre en el hogar, despedido de la obra; sintiéndose proscrito del trabajo en los centros de enseñanza oficiales por el mero delito de tener cultivada el alma de preocupaciones nacionales.

Un banderín: unidad. No otra unión circunstancial más sobre la plataforma de idénticas aspiraciones mínimas, de idénticas ambiciones personales. La terrible experiencia del fracaso de tantas y tantas pretendidas uniones ha hecho escarmentar a las masas honradas y renegar de ellas.

Propugnamos unidad, sí. Porque tenemos la convicción de que es éste el único camino para llegar a la meta de nuestro ideal, porque sabemos que es éste el único remedio para articular esta España invertebrada, que se reuerce en supremas angustias, que es éste el



NUESTROS COLABORADORES

¿QUE PASA EN LA LUNA?

por Emilio Morales de Acevedo

¿Se empieza a cumplir la revelación de Patmos? ¿Es llegada la hora de "todos los hombres contra todos los hombres"?

El profesor austriaco Weisberger va más allá con sus zozobras. Cree que el desbarajuste final alcanza a "todos los astros contra todos los astros".

¿Qué pasa en la Luna? Hasta hoy la Luna era para los terrícolas fuente inagotable de ripios y alumbrado gratuito y piadoso en las negruras de la noche. Era la serenidad, el silencio absoluto, la paz augusta de los cielos. Era la ausencia de la vida, la blanca amortajada que rodaba por los espacios en torno a la madre viva y una y otra fascinadas por el ojo del Sol.

La mente humana llegó a imaginar hasta que podía realizar un viaje a nuestro satélite. Y no sólo llegó a imaginarlo, sino que ahí están esas recientes obras sobre astronáutica, en las que se ha resuelto científicamente el viaje por medio de un motor a reacción, que no describimos aquí, porque nos haríamos un lío y se lo haríamos a los lectores. Pero baste saber que el extraordinario viaje a la Luna es una posibilidad, más aún, una certeza.

¿Que por qué no se ha intentado ya? Muy sencillamente, porque si bien es cierto que se ha resuelto el viaje de ida, en cambio aún no se han puesto los sabios de acuerdo acerca del viaje de vuelta.

Como veréis, el banquete está acordado, la mesa puesta, los platos y los cubiertos en su sitio y hasta los comensales en sus sillones. ¿A qué esperan? ¡Bah, esperan simplemente a que haya comida!

Sabíamos—o creíamos saber, según el astrónomo austriaco—que la bella Selene tenía altísimas montañas; dilatados valles que, en épocas remotas, estuvieron cubiertos de

agua; grandes circos o volcanes: espantosas grietas o resquebrajamiento de la corteza, y un cielo sin azul, siempre de fondo negro, en el que brillaban perennemente las estrellas y salía el sol para achicharrar con su fuego el cadáver sideral o dejarle sumido en el frío del éter cuando se escondía.

Sabíamos todo esto, como sabíamos también que en la Luna, al no haber atmósfera, era imposible la vida en ninguno de los órdenes que nosotros conocemos. Tanto sabíamos, en fin, que se nos dió el mapa selenita sin omitir un solo detalle.—fuera de la mitad ignorada—de sus cordilleras, de sus cumbres más destacadas, de sus cráteres de sus mares y desfiladeros y conocíamos la rutilante cresta del monte Tyco, el volcán de Ptolomeo, el "Mar de la Serenidad" el "Océano de las Tempestades" y centenares de nombres más a cual más bellos y evocadores.

Y con tanta sabiduría, nos esponjábamos satisfechos y olvidábamos que quien agrega ciencia agrega dolor y que fuera de la única Ciencia todo es duda y edificio inestable. Cuando ya dábamos por hecho real e incontrovertible el mundo de nuestro satélite así catalogado, el profesor Weisberger lanza a los cuatro vientos que estamos tocando el violón con respecto a la Luna. Que la Luna, lejos de carecer de atmósfera, la tiene como los presumidos terrícolas. Que lo que ven nuestros telescopios no es la Luna, sino las cortinillas que cubren la Luna. Que no sólo no está monda y lironda y a merced de la luz que quiera prestarle el Sol o nosotros de rechazo, sino que posee luz propia. Que los volcanes que dábamos por extinguidos desde siglos ha son remolinos y ciclones de su atmósfera, como los ciclones y remolinos solares. Que esas sombras, no son las que pro-

yectan sus montañas, sino partes de esos ciclones gaseosos, que no han sido aún alumbradas o dejaron de recibir los rayos del Sol. Y que la decantada y al parecer aplastante demostración de la supuesta carencia de atmósfera en el satélite, cuando ocurre la ocultación de estrellas por el disco lunar, nada prueba, puesto que es ir a buscar aire más allá de lo que compone el disco tal y como él lo concibe.

En una palabra; que sólo es un hecho real el concierto de violón de que hablábamos.

Por nuestra parte, ¡allá que los astrónomos de los observatorios mundiales se las compongan con el austriaco revolucionario! Lo único que lamentamos es que ni aún nos quede ya soñar en noches de plenilunio, lo felices que seríamos en la Luna sin ruidos de explosiones, sin aullidos de fieras hambrientas, sin rugidos de odio, sin rojeces de heridas ni de teas incendiarias, sin envidias, sin blasfemias, sin ambiciones...

También allí reina el caos, y el estrépito, y la confusión, y la vida moderna.

"¡La paz sea con vosotros!"

Cada vez que leemos estas divinas palabras del Maestro, se apodera de nuestro ser la más bella, la más pura, la más seductora de las nostalgias. Afluyen las lágrimas a nuestros ojos y un hondo suspiro levanta nuestro pecho.

Quien añade ciencia, añade dolor.

Cuando el gran Laplace dió su hermosa teoría sobre la formación de los mundos, todos los sabios del orbe le rindieron pleitesía. Acababa de descubrir, según ellos, el enorme secreto sideral.

Momentos antes de morir, con la frente entre las manos, el famoso astrónomo repetía una y otra vez:

—¡Señor! ¿Qué será todo esto?

(Viene de la página 1.^a)

único medio de potenciar a una efectividad máxima todos los valores de resistencias auténticamente contrarrevolucionarias, que hoy notamos en franca reacción. Pero unidad con la Muerte y el Sacrificio nacionales. Unidad con los perseguidos, con los represaliados, con los que malviven y con los que mueren, con los que un día murieron crucificados en la cruz de su romántica aventura con los clavos de la tiranía liberal y con éstos que bajo la metralla del terrorismo revolucionario mueren cantando el amanecer de una nueva España.

Fáciles al ensueño y torpes a la expresión, nuestra pluma se nos viste de tristeza y de luto y se resiste a escribir aquello que se ahogaría en el mar de la insinceridad gubernamental, aquello que no podría conocer España.

Y sólo por Ella hablamos. Y sólo por Ella y por Dios estamos dispuestos a disputarnos en la primera línea de fuego la Muerte y el Sacrificio, en esta sagrada Unidad Nacional.

Porque morir es llegar, y llegar España Redenta, eterna juventud, divino tesoro.

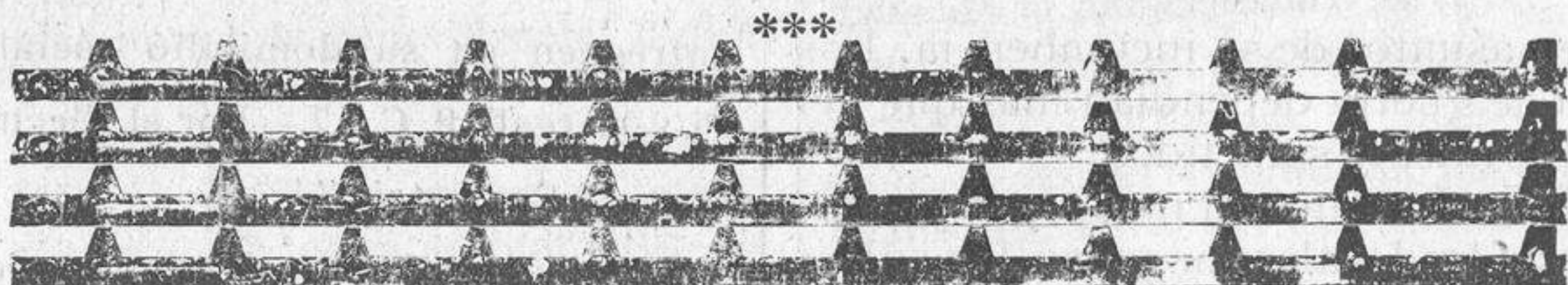
GUION DE LUCHA - ¿Un niño mártir?

La Comunion Tradicionalista se ha forjado en la acción libre y desinteresada; no es un partido político de momento: es una hermandad patriótica con más de cien años de continua lucha.

Mientras miles de españoles se mueren de hambre, los políticos discuten la mejor forma de someter nuestra patria a sus ambiciones.

A un lado: Nosotros, los que sufrimos toda clase de injurias y persecuciones, los locos del ideal, ¡los románticos!...

A otro lado: Los cobardes y los egoístas, los transigentes y nuestros enemigos y todos los que han contribuido y contribuyen a crear este estado, los inconscientes y los traidores.



Nos decían: El liberalismo es el progreso y durante su triunfo perdimos la unidad imperial; se separaron Cuba, Filipinas, etc., etc.; los políticos, entonces monárquicos y ahora republicanos comerciaron (no lo podemos calificar), con la sangre y la dignidad de los españoles.

Pronto hablaremos de Annual, de las campañas que hicieron algunos periódicos como «El Liberal», etc., etc. ¡Nadie nos tapaná la boca!

Nos dicen: La República es cultura. *Visado por la censura,* etcétera; 11 de mayo y todos los días.

Más que nunca son necesarias ahora la serenidad y la disciplina

En la gravedad de la hora actual española, la serenidad y la disciplina son más necesarias que nunca. Nuestra Patria vive los momentos peligrosos de la culminación de un proceso histórico de descomposición y de desnacionalización.

Los tradicionalistas, que representan en su ideario y en su táctica a la antigua y virtuosa España (lo cual no quiere decir que estén más al corriente de las realidades de la época que la mayoría de los partidos), deben estar, como siempre, dispuestos al sacrificio y atentos como nunca a los mandatos de la jerarquía legítima.

PORQUE SOMOS HUMANOS

Nuestro estado no será perfecto; pero lo que si podemos asegurar es que, en él, habrá espíritu de sacrificio en todas sus capas sociales; prueba de esto es que ese mismo estado, al que aspiramos, lo tenemos simbolizado en nuestra Comunion Tradicionalista.

ESTE NUMERO A SIDO VISADO POR LA CENSURA

Otra vez voy a contaros algo; no será hoy un cuento, creo que una historia verdadera, porque no tengo ningún motivo para dudar de la veracidad de quien lo ha contado a alguien que no miente nunca.

Sucedió esto hace poco tiempo; aunque quizá parezca por sus detalles que puede contarse de remotos tiempos. Fué no muy lejos de aquí, aunque también parecerá a los que leyeren que cuando menos habrá que atravesar el estrecho de Gibraltar para creerlo posible.

Imaginaos una ciudad hermosa por su cielo, por sus monumentos, por sus museos, sus edificios, sus calles y paseos y por la animación que en ella reina.

De repente, interrumpiendo la circulación, invade una de las más frecuentadas vías una compacta multitud: van mezclados hombres, mujeres y también niños. Los transeúntes se repliegan ante la invasión, amenazados por los puños en alto que llevan algunos.

Asombrado por el espectáculo queda un niño rezagado entre los congregados y le mandan que, como ellos, ponga en alto el puño amenazador.

Se niega el niño y quieren obligarle a que sus puros labios pronuncien una horrible blasfemia.

También se niega el niño y una lluvia de golpes y empujones, pellizcos, caen sobre él. Aguien más desalmado que los demás le agarra por los cabellos y le sacude hasta que cae al suelo.

Cuando la turba pasa, los transeúntes le encuentran tendido y le llevan a un establecimiento sanitario en deplorable estado. Puede todavía decir el nombre de su madre y de las señas de su domicilio.

Acude presurosa y desolada la madre junto al hijito de sus entrañas y aún puede oír de sus labios inocentes estas hermosas palabras: "Mamá, me muero... pero no lo he dicho..."

¡Bendita la madre de tal hijo! Aprended, amigos míos, la triste, la gloriosa historia, diré mejor.

Este ángel mártir ruega por vosotros y por vuestras madres. Rogad vosotros por la suya, que llora al hijito querido y no le tiene. Pero es dichosa porque sabe que goza de Dios a quien confesó.

UNO.

19 Abril 1936.

GUION SOCIAL

COMO ERAN LO GREMIOS

Verdaderas instituciones públicas eran los Gremios, entidades naturales que en el orden industrial gozaban de amplia autonomía administrativa y política, fundada en la fuerza incontrastable de la costumbre y de la tradición.

Reconocen los mismos impugnadores de los Gremios que éstos se constituyeron espontáneamente, no por imposición de ningún poder, sino por mutuo consentimiento de los agremiados y pactó entre ellos, con solidaridad libérrima tan perfecta que alcanzaba aun a los agremiados del tiempo pasado, de los cuales recibían propiedad, ciencia, hábitos y costumbres sus sucesores, que a su vez los legaban a las generaciones futuras.

Los primeros reglamentos de los Gremios no los dictaron ni el Rey, ni sus ministros, ni los Municipios, ni aun siquiera los propios menestrales, sino que se debían, como en antiguo municipal, al tácito consentimiento de la costumbre, y así consta en los estatutos más antiguos, donde se afirma que se hacían para que constasen por escrito costumbres anteriores.

Tenía el gremio poder judicial en asuntos de su incumbencia. Los obreros agremiados, ni aun en caso de guerra dependían más que del Gremio, a cuya bandera estaban únicamente sometidos.

De los Gremios procedían los diputados que con más vigor y energía defendían en las Cortes las libertades locales, negaban los subsidios exagerados a los Reyes y hasta fiscalizaban minuciosamente los gastos de la Casa Real.

La palabra «patrono» no se conocía en los Gremios, donde sólo había maestros, oficiales y aprendices, y tanto unos como otros eran copropietarios de los bienes, a veces cuantiosos, propios del Gremio. Todos tenían el mismo derecho a asistencia, socorro, médico y demás auxilios que generosamente les daba el Gremio en caso de inutilidad, enfermedad o de paro involuntario.

Los Gremios no prohibían la competencia lícita entre los diversos talleres: la regulaban. Prohibían, en cambio, a los agremiados que prestasen sus instrumentos de trabajo, para evitar que el obrero clandestino o circunstancial pudiese hacer competencia a la corporación.

Confiesan los escritores liberales que los Gremios eran la garantía de los compradores, a quienes se entregaban las manufacturas y mercancías legales, o sea ajustadas en cantidad y calidad a las disposiciones gremiales.

Y eran los propios Gremios quienes imponían penas a los agremiados defraudadores y a los productores poco escrupulosos.

Se prohibía el reclamo engañoso y el empleo de materias de inferior calidad, o la mezcla de materias primas de calidad diferente y difícil de comprobar, a no ser que aumentase el valor del objeto fabricado, haciéndolo más útil o más valioso.

De manera que la propia institución gremial era salvaguardia de los intereses del consumidor; bien al revés de lo que acontece en nuestros tiempos, en que de lo que menos se preocupan obreros y patronos es del pobre consumidor, que viene a pagar siempre los vidrios rotos.

Bien es verdad que los Gremios eran eminentemente religiosos: giosas. En todos, la cofradía iba paralela al gremio, y aunque se podía ser cofrade sin pertenecer al Gremio, no se podía ser del Gremio sin pertenecer a la cofradía, so pena de graves multas y aun de expulsión del Gremio.

Exactamente lo mismo que en estos menguados tiempos, que prescinden en absoluto de toda idea y práctica religiosa, cuando no las combaten todas. Y claro. Al profesionalismo laico responde siempre una ética profesional también laica. Y así anda ello.

R. ALCOVER

El comunismo en acción

Aunque hemos dado el hecho en la información telegráfica, reproduzcámosla con este comentario de Ya:

"El Socorro Rojo ha publicado la siguiente nota, que reproducimos del *Mundo Obrero* del sábado:

"Ayer, en el trayecto que recorrió la manifestación desde la estación del Norte a la Casa del Pueblo, los camaradas José Suárez, Rafael Fernández y Severino Riera, emigrados que regresan de la Unión Soviética, extraviaron sus portamonedas. El Socorro Rojo ruega a quien los haya encontrado los entreguen en su domicilio social, Pi y Margall, 9, C. 17.—Por el Ejecutivo, *El Secretario*."

Los camaradas expropiados de sus portamonedas en el mismo andén, en medio de abrazos y flamear de banderas, estaban bien lejos de suponer que el comunismo había avanzado tanto en España.

Van a tener que regresar a Rusia aterrados."

Nada: el comunismo en acción. Todo de todos.

(*El Correo Catalán*.)

HABLAREMOS

en el próximo número, SI LA CENSURA LO PERMITE, en forma clara y fuerte sobre los despidos de obreros realizados democráticamente a partir del triunfo (?) del 16 de Febrero.

José Méndez

Especialista en piel, sífilis y vías urinarias

Consulta en

Calle Juan del Rey, 6, principal Salamanca

GLOSA AL DOS DE MAYO

Sobre el puente del verde Abril y de Mayo azul la fecha del 2 de este último mes, bordada en rojo heroico sobre el rumoso tapiz de doradas espigas de todos los campos españoles—oro, sol y ruborosas mejillas encarnadas—, es un incitante relieve emocional para el tacto de estos dedos de mi glosa, que vibran ansiosos de contornos túrgidos en la superficie hosca del afán nacional, donde todo son tristes y amargas depresiones de su destino, soledad fría del vacío de su conciencia católica y española, que fué y ya no es, dejándonos a solas con esa terrible sensación del hueco, que es lo mismo que dejarnos a solas con el recuerdo de lo que pudo en nuestra vida ser y aromarla de felicidad, y no fué para pena y desgracia nuestra.

¡Fecha del Dos de Mayo, que baila aún su juego sublime y dramático sobre el tablero de la emoción popular, dando jaque al Rey invasor y a las tropas extranjerizantes y llamando a Pepe Botella borracho, sin saber si lo era, por petimetre y por francés, y siguiendo la línea recta de la torre y no la atravesada de los alfiles, de falsa política cardenalicia, de pactos y componendas y de posibilismos malminoristas, reacciones no heroicas y elementales, como las de la guerra de la Independencia, sino cobardes y refinadas, de apego físico al sillón y al tabaco rubio y al fichero norteamericano, que sólo se dan en climas de fracaso y degeneramiento, cuando el pueblo no sale a la calle y se queda arreglando la política en una mesa de café y cuando los partidos políticos dan una nota a la Prensa en vez de dar un pecho a las balas.

¡Flores rojas en las montañas del Bruch y en las calles de Zaragoza, y en las llanadas de Bailén! No os extrañéis que España, la gran Matrona, está de fiesta y ríe alborozada.

Porque sus hijos mueren por ella, y cuando mueren por una madre se hace una obra de belleza. Y la estatura de la Patria se mide con las varas de los cuerpos yacentes, y éstas son hoy tantas que sus dimensiones se proyectan en el infinito. Muere el pueblo en olor de santidad, y así va renaciendo España a la puras claridades de la Gracia nacional y misional.

España..., que es el pueblo caliente y auténtico, que es carne y sangre y no el mito irreal, frío y falso de los mítines y de las declaraciones ministeriales, estropajo que se arría en todos los pabellones políticos con voluntad de banderín de enganche para cubrir mercancías de contrabando. El pueblo español, que se entra en la muerte como en una cosa dulce y blanda, con los ojos sonrientes y la garganta florecida de cantares y la boca de besos, y la frente de laureles y de rosas frescas. Porque entraba en la Primavera de su martirio, voluntario y gustoso, cristiano y español.

Muriendo el pueblo por España, por la defensa de su tradición, y a sus espaldas viviendo sus Cortes, su representación oficial, allá en Cádiz, equivocando en una Constitución todas aquellas ideas que el pueblo estaba refrendando con el sello de su sangre, rasgando la túnica inconsútil de la tradición y repartiendo sus trozos entre extraños e infames mercaderes de ideologías revolucionarias, con etiquetas visadas en las logias masónicas de París.

Desde entonces, España, la obscuridad y el silencio cayeron sobre tí. Y sólo los sones del himno de Oriamendi te hicieron despertar de tu letargo, poblando de boinas rojas todas las montañas, con suaves nostalgias de un nuevo Dos de Mayo, contra el enemigo liberal, y pobre Cenicienta, perdida en la noche de tu destino, que había perdido el cauce de la inspiración nacional, viste encenderse de nuevo la lucecita de la tradición en el fuego de los mosquetes carlistas, y cuando estabas cerca de la casita de tus ensueños, del Hada blanca, madre y compañera, se apagó de nuevo, y tú te quedaste inmóvil, yerta de desesperanzas y fría de abandonos, pálida de ausencias en este crepúsculo de penas, en el que silueas tu figura de Soledad sin consuelo.

Soledad, España, que como ayer y como siempre sabremos acompañar nosotros, boinas rojas, ungiéndola de alegría, de canciones de guerra y este verano de cigarras cantoras para Tí, te lo prometemos, no tendrá ni crepúsculos ni noches. Ni deserciones ni olvidos.

FLOR DE LIS

Correspondencia administrativa y literaria deberá dirigirse a esta red acción:

Doctor Risco, número 40, principal

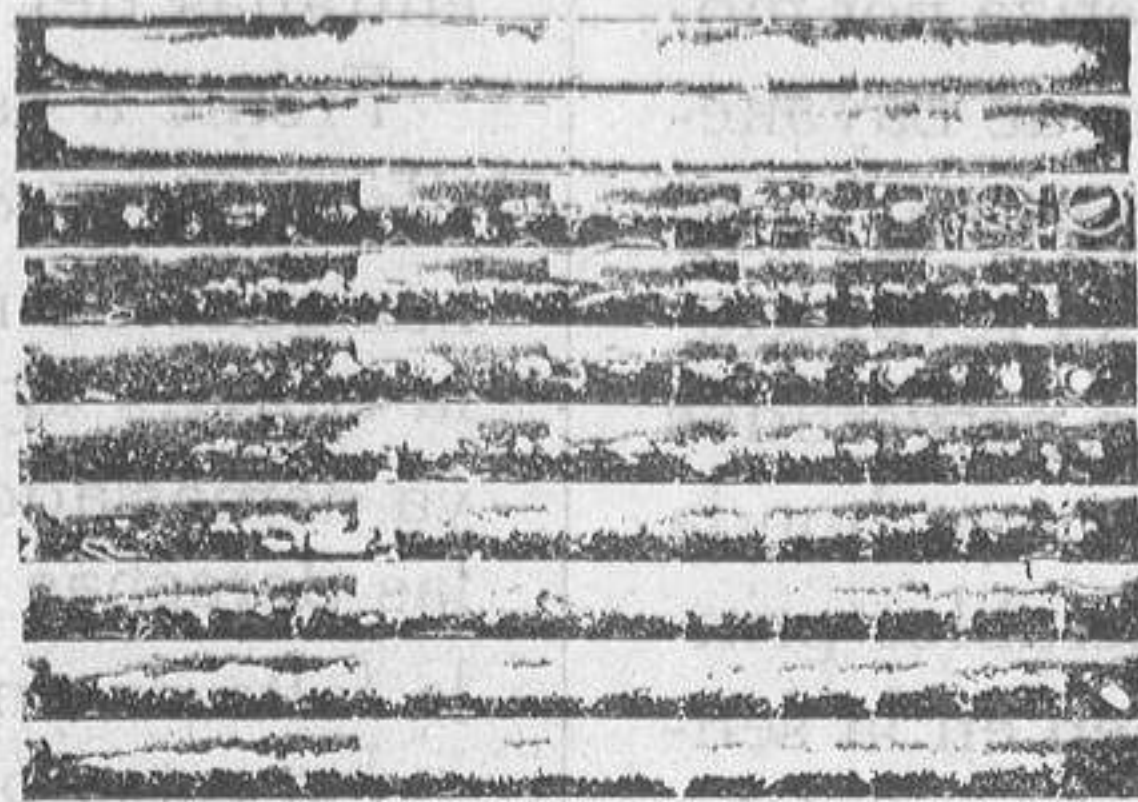
SALAMANCA

Hoy por tí, mañana por mí. ¿Quién sabe si los céntimos que das al Socorro Blanco servirán para auxiliarte y socorrer a los tuyos si caes preso o encarcelado por la Santa Causa de la Tradición?

MIEDO

Algo vergonzoso está ocurriendo en estos momentos entre los hombres que se titulan de partidos de derecha; algo que recuerda el gesto de ciertos moluscos cuando se les pincha: se encogen, se contraen, sienten no poder desaparecer, no poder difuminarse en el aire como las burbujas de cuento; tienen miedo. Es triste decirlo, pero es así, con excepción de contados casos y determinadas juventudes, las derechas tienen miedo. Todo se les vuelve pedir actos enérgicos y no se les pasa por la imaginación que pudieran ser ellos los que los realizaran, y no sólo es eso, sino que cuando algún joven cae en lucha o asesinado por la espalda, que es lo más corriente, estas gentes que se titulan de derecha, estas gentes cuyos intereses defendía el joven que cayó, dicen: «Le estuvo bien empleado. ¡Si no se hubiera metido!»

Ante esto es tonto que los jóvenes luchen y expongan sus vidas, la indiferencia absoluta les envuelve, y es que los hombres de derecha no sienten la unión de clase, no se sienten formando parte de una masa, de un todo, viven aislados, egoístas, y hasta que su bolsillo, su vida o su estómago no peligran, para ellos no hay ni política, ni ideas, ni clases, ni luchas; algo de esto que no se sabe si es indiferencia, tranquilidad o cobardía hemos podido ver en León estos días pasados:

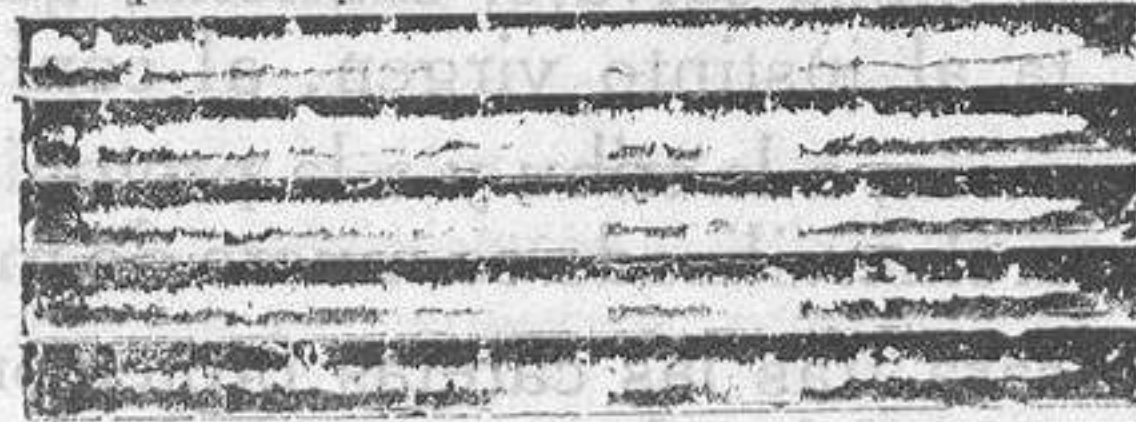


Y ante esto, que en otro tiempo hubiera hecho reaccionar al público, en estos momentos difíciles lo miran como quien ve llover. Y la verdad, entre las dos conductas no sé cuál es más despreciable, si la del que abusa de la fuerza que da el número o la del que abusa de la impasibilidad que da la cobardía.

Y si la causa del miedo estuviera justificada, menos mal, pero si no lo está, si no es tan fiero el león como lo pintan, si él mismo se asombra de inspirar temor con una fiereza que no se encuentra, con una fiereza que sabe está esperando la ocasión de no tener que mostrarse.

Esto es lo que hay que inculcar a esos hombres de derecha que cierran sus puertas con dobles cerrojos, que cohiben a sus hijos con sus consejos cobardes, que quieren mejor morir asesinados que en franca lucha, esto: que esas masas a las que temen, son inferiores a nosotros en todo; en número, si a sus masas oponemos las nuestras; en fuerza, si a sus actos de fuerza contestamos con actos idénticos, y por último, y esto huelga decirlo, en inteligencia, en cultura y en todo lo que suponga esfuerzo, desarrollo, producción mental. De esto también se ve algo todos los días en el Congreso: inferioridad, infe-

rioridad manifiesta, que se traduce por un silencio abrumador cuando como anteayer, al tratar de las actas de Cuenca, Calvo Sotelo, por ejemplo, empieza a hablar; y si hay un Ruffilanchas, también por ejemplo, que recuerda poseer un título y una toga, y pretende demostrarlo haciendo pinitos, hace con los pinitos el más espantoso ridículo que quizás no note el mismo, pues debe estar acostumbrado a ello desde que su mamá le paseaba *in illo tempore*, vestido de marinerito, con gorra alemana, por la playa de Gijón. Y cuando dándose cuenta de esta inferioridad quieren salvarla, comienza el aullar, patalear, insultar y hasta rebuznar, que de todo saben los excelentes diputados socialistas y comunistas, de todo, hasta poner en evidencia aquella frase de José Antonio Primo de Rivera, que pareció tan mal al señor Besteiro, pero que hoy, allá en el último rinconcito de su conciencia, no le parecerá tan mal como entonces, aquella frase que escandalizó a esos cuatro o cinco intelectuales que cometen el sacrilegio de cantar himnos a la Libertad y declararse amigos de la U. R. S. S. a un mismo tiempo, aquella frase que pasará a la Historia como evidente y que decía «que los partidos de izquierda no admitían otra diléctica que la de los palos y la de las pistolas».



MARGARITA

León, 4 mayo 36.

Fábrica y Almacén de Curtidos

Florentino Rodero Pérez

DESPACHO:

Corrillo, 30

SALAMANCA

LA INNOVACION

GRAN SURTIDO

EN TELAS

¡SIEMPRE

NOVEDADES!

Quintana, 2

Salamanca

DEL MOMENTO ESPAÑOL

Es una dolorosa realidad, pero realidad al fin y al cabo, que el día español se eriza por momentos agrio y brusco, de perfiles de bayonetas; que los huecos de sangre que en torno nuestro a todas las horas levantan el revolucionarismo asiático de una minoría de pervertidos políticos al servicio de la pistola y una honda dejación de los sagrados e invulnerables principios de justicia y autoridad, ponen en la sensibilidad de todo ciudadano normal escalofríos de emoción trágica y en su voluntad ansias insobornables de resistencia a este estado de cosas, que por su falta de centro de gravedad está abocado a un inmediato y total derrumbamiento. Derrumbamiento lógico que se está precipitando, sin que nadie lo impida, desde las mismas alturas del Poder. Que nada tiene de extraño el que un día aquellos a quienes sistemáticamente se les han ido negando todos los caminos de la legalidad aparezcan de pronto en los caminos de la violencia. Y es que se sepa quiénes fueron los que pegaron primero, y no se invoque como razón suprema lo que es una ingenuidad infantil.

Nos estamos desmoronando, con pena y sin gloria, estúpidamente indiferentes, entre la distracción criminal de todos.

Ya no es la lucha cara a cara, en campo descubierto, ni menos la legal; es la alevosía, escondida al acecho tras las esquinas de todas las sorpresas para cazar a mansalva como se caza a una fiera cuya instintiva defensa se burla. Es la lucha salvaje, cabilia, que supone la vuelta al instinto virgen, al confuso temblor totémico, a la tribu y a la protohistoria. El hombre archicivilizado se muere de miedo y esconde su cara tras las caretas protectoras. Y la civilización del siglo XX, asustada de sí misma, ha sentido cómo el aire de España no es sino un ancho rumor de complots y cómo en los ojos de todos los niños españoles—cristal de puros reflejos—se irisan neblinas de atardeceres sangrientos. En el campo y en la ciudad. En la casa y en la calle.

Da pena y sensación de fracaso recordar aquellos otros siglos españoles, negros e inquisitoriales, pero anchurosos y exuberantes, con dilatados horizontes de justicia y paz. Se ha roto la armonía entre Dios y el hombre, y el hombre, después de blasfemar de Dios, ha escupido el rostro de las colectividades. Y ha clavado contra el muro de su propio e individual

destino, como un esputo sanguinolento, las entrañas del destino de la sociedad.

Frente a esto una reacción inútil; sólo estériles quejas de indignación y baldías recriminaciones de mutuo reproche. «Vosotros tenéis la culpa.» «¿Adónde vamos a parar?» Esto es ya demasiado... Los tres pecados capitales de las derechas españolas es el de un vasto campo la falta de unidad y la falta de caridad.

En estos penosos momentos el panoramá de las derechas españolese es el de un vasto campo, donde enlazados por lo profundo de una misma maternidad, la de tierra, crecen rosales y abrojos. Malezas de ingenuas y ficticias ilusiones en pugna, de mujeriles temores, de viriles impotencias ante lo elemental y primario en toda reacción, remordimientos y vergüenzas del ayer. Malezas y cultivo. La alegre y luminosa fragancia de juventudes sacrificadas—eterna risa en flor—y el vigor de la labranza—surco de años—de curtidas madureces. Es sol de primavera y sol de mediodía en el azul ortodoxo de una España que renace con un sentido transcendental y trascendente de la vida concebida bajo formas de rosario y de espada, de milicia y de religión.

Nos aguarda una grave empresa. La de salvar a España. Y una urgente misión, para comenzar nuestro camino: la de atajar todo conato de complicidad del Poder o de la Justicia con cualquiera de los bandos que luchan en el candente arenal de la política española. Ni justicia fascista ni justicia comunista. Justicia a secas y con mayúscula. Y principio de autoridad sobre todos y sobre todo.

Por otra parte creemos acabada la hora y la oportunidad de los programas mínimos. Necesitamos—y lo tenemos en el tradicionalismo—un programa máximo para conquistar a la nación más ambiciosa del mundo. Programas máximos han sido los que han salvado a los pueblos.

Y así salvaremos a España. Es necesario reconstruirla de arriba a abajo y darla una estructura nueva: arquitectura tradicional e inmovibles cimientos gremiales.

Basta para ello la actuación enérgica, decidida y consciente de todos los ciudadanos en masa.

Porque si no nos sacrificamos, nos sacrificarán.

UN LEAL

DESDE VILLARRAMIEL

MIS IMPRESIONES

Hallábame yo, hace unos días, entregado a mis habituales quehaceres, cuando, inesperadamente, recibí una visita, no por inesperada menos grata: tratábase del nuevo Delegado Regional de Juventudes del Reino de León y de los jefes tradicionalistas, local y provincial, de Palencia.

Yo, entusiasta joven, tradicionalista de abolengo, hallábame, por cierto, bastante desanimado al ver la apatía y la indiferencia con que Villarramiel acogía actualmente las doctrinas tradicionalistas, porque—triste es confesarlo—esta población, antes tan carlista, se dejó dominar fácilmente por las absurdas teorías marxistas, seducida su gran masa obrera por la novedad de doctrina, por falsas utopías y promesas irrealizables y cooperando a ello, aunque indirectamente, las mismas fuerzas derechistas, por su abandono e indolencia.

Con estos precedentes, ya podéis suponer mi sorpresa al recibir esta visita, que me traía una gran demostración: la de que no estamos solos los leales de este pueblo en la lucha por las venerandas tradiciones, sino que fuera de aquí, en Palencia, en Valladolid, en Salamanca, en todo el antiguo Reino de León, el Tradicionalismo resurge potente y avasallador, creando organizaciones, reforzando las existentes, haciendo una intensa propaganda, por lo cual se crea el Fondo Regional para sufragar sus gastos, etc., etc., porque está plenamente demostrada la gran verdad que encierra aquella frase del que dijo que cada español lleva dentro de sí un tradicionalista, aunque no lo sienta, y hay que hacerse sentir.

Otra de las iniciativas que me expuso fué la de la creación de este luchador semanario, para el cual me solicitó unas cuantillas, que con gusto escribo, y al cual deseo una larga y próspera vida de triunfo en triunfo para la Causa.

Después de exponerme estos proyectos diéronme alientos para seguir trabajando por el Ideal, inyectándome sus entusiasmos sin desmayar ante las mayores contrariedades, diciéndome que por muchas que ahora existan, más había cuando la guerra... Al llegar aquí no puedo menos de sentirme con nuevos bríos, viéndome fuerte para luchar—a muerte si es preciso—por nuestra santa Causa, como lo hicieron aquellos cien mil voluntarios que con su sangre generosa supieron escribir nuestra sublime historia. Y este entusiasmo, estos bríos, es porque yo sé muy bien que, como dijo Mella, «Aquel que premia hasta un vaso de agua que se dé en su nombre no ha de olvidar los ríos de sangre, los ríos de lágrimas, los ríos de infortunios, de penas y de tribulaciones que han pesado, no sólo sobre el suelo nacional, sino sobre las almas españolas, y por eso, si desde este momento de la decadencia de nuestra Patria, volvemos los ojos atrás, la esperanza aumenta y se fortifica, con la grandeza del recuerdo».

¿Quién no se ha de sentir dispuesto a los mayores sacrificios, si es preciso, al solo recuerdo de aquellos bravos militares que se llamaron Ollo, Zumalacárregui, Rada, Cucala, etc.?... ¿Y al conjuro mágico de victorias tan resonantes como Lúcar, Somorrostro, Montejurra?... ¿Y al emocionante

recuerdo de tantos y tantos héroes anónimos como derramaron su sangre generosamente, sólo por ver implantados sus santos Ideales? ¿Es posible que tanta sangre derramada sea estéril? No; la sangre de los mártires dícese que produce ópimos frutos... ¿Cómo hemos de vacilar nosotros teniendo atrás tantos recuerdos que nos sirvan de aliento y estímulo? Del sepulcro brotarían, airados, los cadáveres de nuestros héroes si cuando Dios y la Patria lo piden no nos aprestásemos, los que todavía quedamos, no nos aprestásemos a acudir en su defensa.

Y por no hacerme más extenso, por hoy, voy a terminar saludando a todos cuantos lean este semanario y añadiendo como colofón las siguientes palabras de Mella, que nunca mejor que ahora para ser recordadas: «Nosotros, señores, podemos decir a esos que, siendo tan poco amide las cosas eclesiásticas, han pasado la mitad de la vida entonando cantos fúnebres por nosotros y aun cogiendo el hisopo y rezando responsos sobre nuestras tumbas, que al oír una voz de lo Alto, como Lázaro de Betania, sacudimos la losa del sepulcro y nos presentamos en el festín de nuevos Baltasares a amedrentarles y a decirles: «Aquí estamos vivos todavía, con una vida y una juventud que los años renuevan; nosotros no sucumbimos, porque nuestra causa es inmortal, y si algún día llevara la revolución sacrílega y sectaria a abreviar su corcel en la pila del agua bautismal, volcada a la puerta del templo, tendría que hacerlo después de saltar su corcel sobre nuestros cadáveres y sobre los sepulcros de nuestros padres».

SEVERINO PRIETO

MORENO

ALMACENES

Jesús Rodríguez

MEDIAS, COCHES PARA NIÑOS, PERFUMERÍA, ARTICULOS PARA REGALOS, ETC.

LAZA PMAYOR

SALAMANCA

“LA JOSEFINA”

Fábrica de Confites, Chocolates y Dulces, de

MANUEL LUIS ALONSO

Paseo de San Martín, números 7 y 9

Despacho: Rúa de los Notarios, 25.—ZAMORA

NUESTRO MOVIMIENTO**LEON**

Se encuentran detenidos varios correligionarios por orden gubernativa.

Ha comenzado a funcionar el Socorro Blanco.

ASTORGA

Está clausurado el Círculo Tradicionalista y detenidos los siguientes correligionarios :

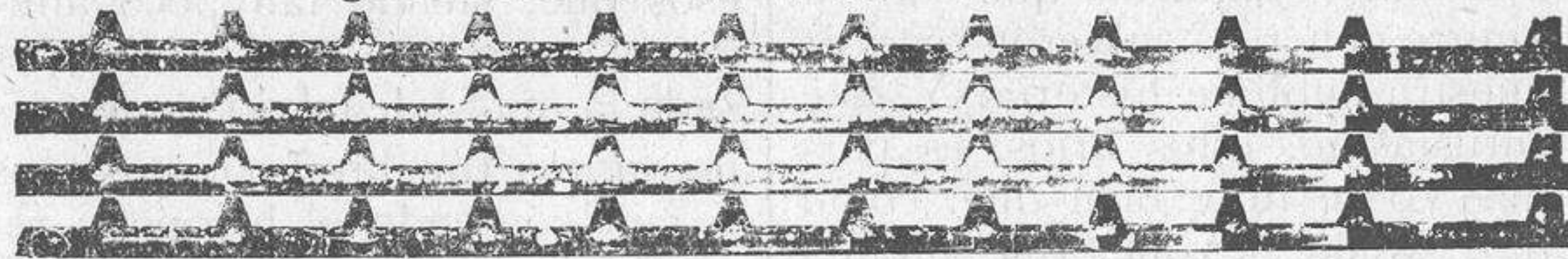
Pedro, Valeriano y Angel León Murciego, obreros ; Tomás Abella, industrial ; Julio Martínez Cabañas, obrero ; Andrés Fuentes Simó, obrero ; Florentino Mendaña ; José González Arias ; Andrés García ; Aureliano Herrero, industrial. Han sido visitados por el delegado regional de Juventudes.

El Socorro Blanco funciona normalmente.

ZAMORA

En la capital no ha habido que lamentar detenciones. En la provincia han sido detenidos algunos, y en nuestro próximo número daremos a conocer sus nombres.

Se está organizando la A. E. T.

**VALLADOLID**

Han sido detenidos los siguientes correligionarios :

José María Vázquez de Prada, estudiante ; Luis Suárez Quesada, estudiante ; Fernando Fernández Azcárate, estudiante ; Eugenio Bosch, abogado ; Sergio Coméndez, «Castellanito», matador de novillos ; Antonio Coméndez, obrero ; Diego de la Pinta, perito industrial.

Marcha perfectamente el Socorro Blanco.

NAVA DEL REY

Se encuentra en la cárcel de Valladolid el vocal de esta Juventud Victoriano Jorge Viña.

Se cotiza normalmente para el Socorro Blanco.

ALAEJOS

Están en la cárcel de Nava del Rey nuestros correligionarios Aurelio y Antonio Hernández Escalada.

PALENCIA

Hemos sido visitados por el delegado regional de Juventudes y con él tuvimos un cambio de impresiones. Se ha iniciado una reorganización de las diferentes secciones.

Será coordinada la marcha del Círculo de la capital con la de los círculos de la provincia.

OSORNO

Gran entusiasmo, tanto en las margaritas como en las Juventudes y Círculo.

Pronto funcionarán con toda normalidad las diferentes secciones.

Ha quedado constituido el Socorro Blanco.

VILLARRAMIEL

Ha sido visitada esta Juventud y Círculo por el Delegado regional de Juventudes.

Se le dió cuenta de tener clausurado el Círculo.

Una nota importante de la minoría Tradicionalista sobre la elección Presidencial y sus actividades parlamentarias

El excelentísimo señor conde de Rodezno facilitó esta tarde la siguiente nota :

«Reunida la minoría tradicionalista examinó las circunstancias que concurren en el presente momento político, y aun convencidos de la ineficacia, cada día más notoria, en que se desenvuelven las tareas parlamentarias, bajo el arbitrario imperio de una mayoría dispuesta en todo momento a negar los más elementales derechos de la representación, acordamos actuar, tanto en el salón de sesiones como en las Comisiones, con el máximo esfuerzo obligado, mientras quede un resto de posibilidad de convivencia.

Con relación a la próxima elección de presidente de la República, recayó unánime acuerdo de la más completa abstención, como corresponde a nuestra posición de resuelto y sustantivo apartamiento del régimen imperante.

Tal acontecimiento, del que permaneceremos totalmente desentendidos, sólo puede servirnos como estímulo para renovar y proclamar una vez más nuestras arraigadas convicciones católicas, monárquicas y tradicionalistas, con adscripciones doctrinales y lealtades personales a las que las experiencias actuales nos vinculan mayor justificación.

Se acordó, finalmente, designar para secretario de la minoría al diputado por Burgos don José María Valiente.»

LA COMUNIÓN TRADICIONALISTA ANTE LOS MOMENTOS PRESENTES

Nota del Jefe Delegado, don Manuel J. Fal Conde

Nuestro ilustre jefe, el excelentísimo señor don Manuel J. Fal Conde facilitó hace días a la Prensa la siguiente nota:

«Dejando a un lado las irregularidades y atropellos propios del sistema electoral, las izquierdas han llegado al Poder por el camino lógico de sus propios actos.

El gesto del 10 de Agosto fué infecundo, porque quienes más hubieron deseado participar en su gloria se negaron a solidarizarse con su responsabilidad, y el 11 votaban una ley de excepción con plenos poderes al Gobierno... Por el contrario, los sucesos de Octubre han tenido toda su fecundidad y eficacia, porque se les ha convertido en bandera de lucha y guión de una victoria.

El resultado electoral nos ha sido adverso, porque tenía que serlo. Hay aquí un triunfo y una derrota. Triunfo de unas sustantividades contenidas en el programa del Frente Popular y de una táctica adecuada por su intransigencia. Los que no quisieron acudir a consultas presidenciales, los que cerraron las puertas del Frente a piedra y lodo, han repetido una vez más en la Historia la exigencia: «O todo, o nada».

Y una derrota por falta de programa, de unidad de pensamiento y de táctica. Como siempre, quienes subordinan lo sustantivo a la táctica, acaban perdiendo la táctica y lo sustantivo, y quie-

nes para ganar empiezan por renunciar y transigir, de antemano se han asegurado la derrota.

Ante el Gobierno de izquierdas, nosotros, sus mayores enemigos políticos, declaramos que el triunfo les pertenece.

Cuando hicieron depender ese triunfo de la fuerza, fueron derrotados.

Cuando las derechas han vinculado la victoria al juego electoral, han fracasado.

Ahora el Gobierno cumplirá su misión. La serenidad va a presidir su obra.

También la serenidad presidirá la continuación de nuestra secular resistencia, como siempre, ya se nos conoce, frente a frente. Cada vez que el Gobierno nos necesite para algo bueno de servicio de la sociedad española, no hallará mejores colaboradores, ni más abnegados, ni más leales; no por el Gobierno, entiéndase bien, sino por la Patria, cuyas penas nos parten el alma.

Pero por la Patria, enemigos: Francos, declarados e irreconciliables.

Los tradicionalistas todos, ahora, a esperar, a ser útiles. Sabemos esperar, sabemos sufrir y sabemos morir, pero siempre trabajando y sirviendo los sagrados intereses de España.

Aquí nadie pide descanso ni a nadie se concede, porque ahora más que nunca hemos de estar en nuestros puestos, serenos, emocionados y, además, esperando.»

Manuel Caderot

(Hijo y Sucesor de Valentin Caderot)

Ornamento de Iglesia

Regalado, n.º 9 - Valladolid

Bordadores, 11 - Madrid

SOCORRO BLANCO

En estos momentos de persecución
todo, deben contribuir al
Socorro Blanco

Quien conozca a nuestras masas, pacientes, silentes, en tensión siempre por el Ideal, no le extrañará la saludable repercusión que en nuestros Círculos, Juntas locales y hogares tradicionalistas, ha tenido esa campaña nacional del Socorro Blanco, que tantos desprendimientos de caridad y tantos ejemplos de fraternal ayuda está dando con todas las saludables consecuencias para nuestros perseguidos y encarcelados.

Todas las suscripciones populares que llevan el signo de nuestra Gran Comunión son beneméritas y merecen la patriótica atención de nuestros hermanos; pero cual ninguna, la del Socorro Blanco, por su significación, su finalidad y su hondo sentido de reversión, merece la atención de los tradicionalistas, en primer término, y de los simpatizantes.

Los informes que poseemos no pueden ser más halagüeños, sobre todo por la intervención decidida, derecha y decisiva de las mujeres tradicionalistas.

Las Margaritas posibilitan de una manera decisiva, fecunda y aleccionadora, esa gran obra de caridad cristiana y patriótica, que es el Socorro Blanco.

Las suscripciones, las ventas de sellos, las aportaciones, toda esa gran llamarada de amor a nuestros hermanos perseguidos y encarcelados, blanco de los odios de la revolución, crecen, aumentan y llevan cariños y consuelos a los hogares y a las cárceles, donde alientan con más fulgor los destellos del Ideal.

Por ellos—y quizá mañana para nosotros—el Socorro Blanco es un lenitivo y una ayuda obligada de hermanos.

¡ Incrementemos el Socorro Blanco !

PORVISSIMUS

MILES DE PRESOS

Millares de tradicionalistas han sido encarcelados estos días en toda España por el Gobierno laico e izquierdista del llamado Frente popular.

España entera está con ellos en estos momentos de persecución. Para demostrarlo, contribuid todos, por insignificante que sea vuestro óbolo, a la gran obra cristiana del Socorro Blanco. Una cantidad, una comida diaria o bisemanal, cualquier cosa que demuestre a los encarcelados por la Causa que en la calle hay miles de hermanos que se acuerdan y se solidarizan con ellos.

PATRIOTA

«EL SOCORRO BLANCO» ES LA MEJOR AYUDA CON QUE CUENTAN LOS QUE ARRIESGAN SUS ILUSIONES, Y HASTA LAS SACRIFICAN, EN ARAS DEL PATRIOTISMO.

COTIZA PARA «EL SOCORRO BLANCO» Y CON ELLO SOSTENDRAS UNA BAYONETA FRENTE A LA TIRANIA.

«EL SOCORRO BLANCO» TE PROTEGERÁ EN CUANTO SUFRAS LA MENOR PERSECUCION POR LOS IDEALES QUE REDIMIRAN A ESPAÑA.

DESDE HOY MISMO DEBERAS CONVERTIRTE EN UN ENTUSIASTA PROPAGANDISTA DE ESTA INSTITUCION.

AVISO

SE RUEGA A TODOS LOS CORRELI-
GIONARIOS DE LAS CINCO PROVIN-
CIAS LEONESAS NOS ENVIEN NOTAS
SOBRE LA MARCHA DEL MOVIMIEN-
TO LOCAL.

CALLE DOCTOR RIESCO, 40, PRIN-
CIPAL. SALAMANCA.

Imp. Comercial Salmantina. Prior, 19. Tl. 1982